

# FILOSOFÍA ANTIGUA

## *Platón*

### **SUMARIO**

1. Los SOFISTAS
  1. Escepticismo epistemológico, relativismo moral y convencionalismo de las leyes
2. SÓCRATES
  1. Antirrelativismo moral, definiciones universales, mayéutica e intelectualismo moral
3. PLATÓN
  1. Datos biográficos y contexto histórico
  2. La teoría de las ideas
  3. Teoría del conocimiento: ciencia y opinión. La dialéctica
  4. La noción del bien
  5. Dualismo antropológico: cuerpo y alma. Teoría del alma
  6. Las virtudes y la ciudad ideal
4. ARISTÓTELES
  1. Crítica a la teoría de las ideas de Platón: el hilemorfismo
  2. Teoría política: sociabilidad y regímenes políticos

### **1. Los sofistas**

#### **1.1 – Escepticismo epistemológico, relativismo moral y convencionalismo de las leyes**

La democracia ateniense, especialmente importante a partir de finales del siglo V a. C., tenía un carácter asambleario, que se basaba en el derecho de todos los ciudadanos a hablar en la asamblea (aunque las mujeres, los extranjeros y los esclavos no eran considerados ciudadanos). La inexistencia de abogados o la constitución de tribunales por ciudadanos elegidos por sorteo hizo de la oratoria como medio para la construcción de argumentos sólidos un arma fundamental. En este contexto emerge un grupo de filósofos conocidos como los sofistas, personas de gran cultura y prestigio que adquirieron relevancia.

Los sofistas se encargaban de dar clases de retórica a los jóvenes de buenas familias, y se jactaban de poseer un saber enciclopédico, de poder argumentar a favor o en contra de cualquier cosa o de responder a cualquier pregunta. Y puesto que la verdad se adaptaba a la necesidad del cliente, se impuso un escepticismo epistemológico, en el que se sostiene que no existe verdad alguna acerca de las cosas o del ser humano y que, por tanto, no puede alcanzarse su conocimiento.

Puesto que eran viajeros, pronto cuestionaron también el fundamento divino de leyes y costumbres, defendiendo así un relativismo cultural, lo que se traduce en relativismo moral y convencionalismo de las leyes. Los valores y contenidos culturales serán correctos o incorrectos, verdaderos o falsos, según la perspectiva de adopte cada uno. De este modo, las leyes no poseen valor intrínseco, sino que somos nosotros quienes por consenso las juzgamos convenientes.

Este relativismo alcanzó el conocimiento en el sofista Protágoras, para quien «el hombre es la medida de todas las cosas». Según Platón, Protágoras quería decir que «tal como aparece para mí cada cosa, así lo es para mí, y tal como te aparece para ti, así lo es para ti: porque hombre eres tú y hombre soy yo». Este relativismo culminará con los sofistas menores, que distinguirán entre la ley (*nomos*) y la naturaleza (*physis*). Tal y como lo explica Antifonte: «las leyes existen por convención y no son naturales, pero los dictados de la naturaleza son naturales y no convencionales».

## **2. Sócrates**

### **2.1 – Antirrelativismo moral, definiciones universales, mayéutica e intelectualismo moral**

Sócrates fue considerado por sus contemporáneos como un sofista. Sin embargo, no practicó como ellos la enseñanza remunerada: vivió austeramente con su mujer y sus hijos, dedicado a la reflexión y a deambular por Atenas, discutiendo con los jóvenes y otros sofistas.

Frente a la actitud relativista, escéptica e individualista de los sofistas, Sócrates se sitúa en un antirrelativismo moral, y se muestra convencido de que existe la verdad de valor universal, no sujeta a las variaciones ni de la cultura, ni de la sociedad, ni del individuo, ni de las cosas. Sócrates afirma, hasta con su muerte misma, que el bien del individuo y el de la sociedad deben y pueden coincidir.

Para llevar este convencimiento a sus conciudadanos, Sócrates emplea el llamado diálogo socrático, que consta de dos fases. En primer lugar se utiliza la ironía, mediante la que Sócrates lleva a su interlocutor a admitir su ignorancia (él mismo decía que «solo sé que no sé nada»). En segundo lugar, se emplea la mayéutica, algo así como ayudar a parir los conocimientos. Se trata de un momento en el que por medio de unas hábiles preguntas, el propio interlocutor, que ha abandonado sus prejuicios y está realmente dispuesto a escuchar y a buscar en común, descubre por sí mismo la verdad. El objetivo del diálogo era siempre la búsqueda de las definiciones universales, en un intento de restaurar el valor del lenguaje frente a los sofistas, que lo habían relativizado. Así, se busca responder a preguntas como «¿qué es la verdad?», «¿qué es lo justo?», etcétera.

Por último, Sócrates adoptó lo que se da en llamar un intelectualismo moral, defendiendo que nadie obra mal conscientemente, y que el que obra mal lo hace por ignorancia. El intelectualismo moral se basa en la identificación del conocimiento (saber hacer) y la conducta (la acción buena), de modo que el que obra bien es el que sabe. En esta concepción moral, el transgresor de las normas morales no debe ser castigado, sino educado.

## **3. Platón**

### **3.1 – Datos biográficos y contexto histórico**

La filosofía occidental nació en el siglo VI a. C., en los confines orientales de la Hélade, a la sombra del recién establecido imperio persa. En marcado contraste con el centralismo de los persas, la Hélade estaba constituida por más de 1500 comunidades autónomas o polis, desparramadas por todo el Mediterráneo y el mar Negro. Los griegos tenían idioma y cultura común, y aunque eran celosos defensores de la independencia de cada polis, se unían para hacer frente a los bárbaros, aquellos que no eran griegos, cuando era necesario. De este modo, los griegos se sentían orgullosos de estar sometidos a la ley y no a la voluntad del tirano como los bárbaros. Podemos hablar del apogeo de la polis de la época, donde a la agricultura y a la ganadería tradicionales se les unía una artesanía y un comercio florecientes.

A principios del siglo V a. C., la filosofía se traslada a Sicilia y finalmente el foco principal será Atenas, donde la democracia hará que la filosofía sofista cobre gran importancia, al menos hasta la llegada de Sócrates. Así las cosas, Platón nació en Atenas en el 427 a. C., en el seno de una familia aristócrata, y desde joven se interesó por la política y la literatura. Discípulo de Sócrates y

seriamente afectado por su muerte a manos de la democracia ateniense, criticó en *La República* los regímenes políticos existentes en Grecia.

Realizó tres viajes a Siracusa, con el fin de poner en práctica su idea de que el gobernante ideal era el filósofo, para lo cual enseñó filosofía al tirano de Siracusa, pero el resultado fue desastroso. Al volver del primer viaje fundó la Academia, un centro de estudio y enseñanza destinado a la preparación de la élite que debería después gobernar racionalmente.

Sus obras se dividen en tres períodos:

- Los diálogos socráticos o de juventud: tratan el tema de la virtud, la influencia de Sócrates es mayor y acaban de modo problemático. Destacan la *Apología de Sócrates*, *Critón*, etc.
- Los diálogos de madurez: aquí Platón expone su filosofía y llega a sus propias conclusiones. Destacan *Fedón* (sobre la inmortalidad del alma), *El banquete* (sobre el amor), *República* (la polis ideal), etc.
- Los diálogos de la vejez: destacan aquí *Parménides* (una autocrítica de la teoría de las ideas), *Timeo* (sobre la creación del mundo), y algunos otros.

### **3.2 – La teoría de las ideas**

Platón atribuye la formación del mundo a la acción del demiurgo, que utilizando la materia, que es eterna, copia el mundo de las ideas, empleando estas como modelo. Las ideas, que forman una jerarquía, son los seres o las esencias auténticas, que se conservan idénticas a sí mismas. Estas ideas están en el ya mencionado mundo de las ideas, en contraposición al mundo de las apariencias.

El mundo de las ideas es el mundo inteligible, es el que captamos con la razón, y las ideas son estables, idénticas a sí mismas, constituyen la verdadera realidad, forman una jerarquía que culmina en la idea del bien, expresión del orden y del sentido, y son el fundamento y modelo de nuestra realidad sensible. El mundo de las apariencias, por otro lado, es el mundo sensible, que captamos con nuestros sentidos, en el que las apariencias son cambiantes, no idénticas a sí mismas, en el que la realidad es solo aparente y lo que nos rodea son simples copias de las ideas creadas a partir de la materia.

Ambos mundos están relacionados mediante la participación, de modo que las apariencias participan de las ideas. Por ejemplo, puede decirse que Juan participa de la idea de hombre. Las participaciones suponen, a grandes rasgos, una cierta imitación, de modo que los objetos naturales son imitaciones de las ideas, que se cruzan y toman forma física en la materia.

Así las cosas, el mundo de las ideas garantiza la objetividad, la universalidad y la verdad de nuestros conocimientos, y, por incierto que pueda parecer, el mundo sensible, en tanto que responde a un modelo, posee un orden.

### **3.3 – Teoría del conocimiento: ciencia y opinión. La dialéctica**

Platón es un ardiente partidario de la inmortalidad del alma, suposición que le sirve para explicar el conocimiento de las ideas. El conocimiento sensible no necesita explicación: si conozco algo es porque he entrado en contacto con ello. Sin embargo, para poder explicar cuándo se ha producido el contacto con las ideas, Platón defiende que este contacto se produjo en una vida anterior y que

el conocimiento intelectual no es sino reminiscencia, recuerdo de las ideas previamente percibidas en toda su pureza.

Así, paralelamente a la distinción entre el mundo de las ideas y el mundo de las apariencias, Platón establece dos niveles de conocimiento: el sensible y el inteligible. Puesto que los sentidos no proporcionan el verdadero conocimiento de las cosas, el alma (tal y como se explica en la alegoría de la caverna), debe ascender desde el mundo sensible al inteligible. El conocimiento del mundo sensible es la opinión (*doxa*), mientras que el del inteligible es la ciencia (*episteme*).

En el mundo de los sentidos, comenzamos conociendo las imágenes, que constituyen la imaginación o fantasía, para luego conocer los objetos físicos como tales, lo que constituye la creencia. Tras un esfuerzo de aprendizaje racional, se logra ascender al mundo inteligible, en cuyo primer nivel conoceremos los conceptos a través del pensamiento (*dianoia*). Finalmente, solo unos pocos (los filósofos) alcanzarán el conocimiento de las ideas, la verdadera realidad, a través de un razonamiento intuitivo y directo. Este último conocimiento es el entendimiento o dialéctica, que según Platón es algo así como una visión de conjunto.

### **3.4 – La noción del bien**

La teoría de las ideas de Platón supone la existencia de un mundo inteligible, el mundo de las ideas, donde se halla la esencia o modelo de nuestra realidad, donde esas ideas son estables, idénticas a sí mismas y están jerarquizadas. En lo alto de esa jerarquía se encuentra la idea o noción del bien.

De acuerdo con la teoría platónica del conocimiento, esta noción del bien, que constituye la cúspide del mundo inteligible, solo es alcanzable mediante la dialéctica, el nivel más alto de conocimiento, al que solo los más aptos, es decir, los filósofos, pueden llegar, y es esta idea del bien la que los filósofos, gobernantes ideales, deben emplear para la puesta en práctica de la justicia en la polis.

Debido a que para Platón la justicia trata de «dar a cada uno lo que le es debido» y el objetivo es en el fondo que los gobernantes logren la felicidad de sus conciudadanos y no el beneficio de sus propios intereses, la idea más importante y que por consiguiente predomina en el mundo de las ideas es la idea del bien y no, por ejemplo, la idea de verdad. Así, los filósofos deberán emplear la idea del bien para gobernar adecuadamente.

### **3.5 – Dualismo antropológico: cuerpo y alma. Teoría del alma**

Platón es un ardiente partidario de la inmortalidad del alma, adhiriéndose a la teoría pitagórica de la transmigración o reencarnación de las almas. Esta suposición, además de serle útil en su teoría del conocimiento, le permite defender el dualismo antropológico. Al igual que ocurre en otros ámbitos en los que Platón defiende el dualismo, como en la ontología o en la gnoseología, lo mismo ocurre con la antropología. Para Platón la unión entre alma y cuerpo es puro accidente, pues el estado natural de las almas es estar separadas del cuerpo, y el cuerpo es como una cárcel para el alma, que en algún momento logrará volver a su estado original en contacto con las ideas en el mundo inteligible.

Platón distingue tres partes del alma: racional (razón), irascible (voluntad) y concupiscible (deseo), partes que se relacionan a su vez con una parte del cuerpo y con una determinada virtud. La parte

racional se corresponde con la cabeza y su virtud es la sabiduría o la prudencia, estando especialmente desarrollada en los gobernantes. La parte irascible, relacionada con el pecho, tiene como virtud el valor o la fortaleza, presente en los soldados. La parte concupiscible, relacionada con el vientre, tiene como virtud la templanza o moderación, propia de los productores. Por último se encuentra la justicia, última virtud natural, que consiste en la armonía de las otras tres. Toda esta clasificación le permitirá a Platón, basándose en las virtudes del alma, organizar su ciudad ideal.

### **3.6 – Las virtudes y la ciudad ideal**

En el diálogo *La República* Platón nos proporciona una imagen del «Estado o ciudad ideal». Es decir, un Estado modelo imaginario, o, lo que se suele llamar, un Estado «utópico». Brevemente, podemos decir que Platón piensa que el Estado debe ser gobernado por los filósofos. Al explicar el porqué, toma como punto de partida la composición del ser humano. Según Platón, el cuerpo humano está dividido en tres partes: cabeza, pecho y vientre. A cada una de estas partes le corresponde una de las tres partes del alma: a la cabeza pertenece la parte racional (razón), al pecho la parte irascible (voluntad), y al vientre, la parte concupiscible (deseo). Pertenece, además, a cada una de las tres partes del alma un ideal o una «virtud». La razón debe aspirar a la sabiduría o prudencia, la voluntad debe mostrar valor o fortaleza, y al deseo hay que frenarlo para que el ser humano muestre moderación o templanza. En la escuela, se frena el deseo, luego se desarrolla el valor, y finalmente, la razón obtendrá sabiduría.

La ciudad ideal debe estar regida por la justicia, que consiste en dar a cada uno lo que le es debido. Se gobierna con justicia cuando se busca la felicidad de todos y no el beneficio del que gobierna, de modo que las leyes deben ajustarse a este principio. Así, Platón se imagina un Estado construido exactamente de la misma manera que un ser humano. Igual que el cuerpo tiene cabeza, pecho y vientre, el Estado tiene gobernantes, soldados y productores (granjeros, por ejemplo). Los artesanos o productores cubren las necesidades de comida, habitación, vestido, etc., representan la parte concupiscible del alma y desarrollan la templanza; los soldados o guardianes cuidan de las necesidades de defensa de la ciudad, en ellos prevalece la parte irascible y desarrollan la fortaleza; y, finalmente, los gobernantes serán los filósofos, que se seleccionarán de entre los guardianes y que puesto que han alcanzado mediante la educación la idea del bien, están capacitados para gobernar la ciudad con justicia. En ellos predomina la parte racional del alma y desarrollan la prudencia o sabiduría. Como puede apreciarse, y al igual que el resto de la filosofía de Platón, el Estado se caracteriza por su racionalismo. Es decisivo para crear un buen Estado que sea gobernado por la razón. De la misma manera que la cabeza dirige el cuerpo, tiene que haber filósofos que dirijan la sociedad.

Hoy en día, es probable que llamáramos al Estado de Platón Estado totalitario. Platón, a raíz de la muerte de Sócrates, desconfiaba de la democracia y defendía la aristocracia, pero merece la pena señalar que para él la aristocracia era el gobierno de los mejores, de los más aptos, que gobernaban con la razón. Asimismo, opinaba que las mujeres podían ser gobernantes del Estado, igual que los hombres, precisamente porque los gobernantes gobernarán el Estado en virtud de su razón. Él pensaba que las mujeres tienen exactamente la misma capacidad para razonar que los hombres, si reciben la misma enseñanza y son liberadas de cuidar a los niños y de las tareas domésticas. Platón quería suprimir la familia y la propiedad privada para los gobernantes y soldados del Estado. Y la educación de los niños era algo tan importante que no podía ser confiada a cualquiera. Tendría que ser responsabilidad del Estado educar a los niños. Fue el primer filósofo que habló en favor de un sistema público de guarderías y colegios.

## **4. Aristóteles**

### **4.1 – Crítica a la teoría de las ideas de Platón: el hilemorfismo**

De entre los muchos temas en los que Aristóteles nos sigue el pensamiento de su maestro Platón, destacan dos. Por un lado, lo referente a qué es aquello que realmente existe y, por otro, la explicación del movimiento en el mundo sensible sin recurrir a la teoría de las ideas.

Para lo primero, Aristóteles postula que lo que realmente existe es lo que percibimos con nuestros sentidos. Así, Aristóteles afirma que no existe un mundo de las ideas separado del mundo sensible. Lo que existe solo existe en el mundo físico, en el mundo sensible. El mundo y sus «sustancias» se conoce gracias a la experiencia, y las características de estas sustancias no se dan separadas del mundo de las ideas, sino que existen en el mundo sensible y las obtenemos por abstracción. Así de las sustancias conocidas por la experiencia en el mundo sensible, abstraemos sus ideas.

Para lo segundo, es decir, para explicar el movimiento, por qué las cosas cambian, Aristóteles recurre a su teoría hilemórfica, que sostiene que toda sustancia se compone de materia (hile) y forma (morfe). Así, no existe la materia sola, sino siempre con una determinada forma. Además, podemos considerar que lo que es de un modo podría ser de otro. La posibilidad de cambio se explica con la pareja conceptual de potencia (capacidad de ser) y acto (hacer realidad tal posibilidad). La forma de los seres vivos recibe el nombre de alma y hay tres tipos: vegetativa, sensitiva y racional. El hombre posee las tres.

### **4.2 – Teoría política: sociabilidad y regímenes políticos**

Aristóteles define al ser humano como animal social y político. La convivencia humana define al ser humano, forma parte de su esencia, y la comunidad natural por excelencia es la ciudad, la polis, que garantiza la subsistencia individual (la vida) y el desarrollo de las capacidades propiamente humanas (vivir bien). Así, la polis es anterior a los ciudadanos.

Aristóteles distingue entre vida privada y vida pública. La vida privada es la de la familia, donde el hombre es superior respecto a la mujer y a los hijos, y es el amo respecto a los esclavos. Aquí predominan la desigualdad y la fuerza. En cambio, la vida pública, la de la polis, es la de los ciudadanos, hombres libres que se rigen por unas leyes que garantizan la justicia y, por ende, la vida feliz. Aquí prevalecen la igualdad y la racionalidad.

Por otro lado, Aristóteles estudió los diferentes regímenes políticos y los clasificó según el número de gobernantes, así como la manera en que se corrompen. La monarquía es el gobierno de un solo individuo, que degenera en tiranía; la aristocracia, el gobierno de unos pocos, degenera en oligarquía; y la timocracia, el gobierno de muchos, se corrompe por la demagogia para convertirse en democracia. Preocupado por la moderación y la estabilidad de la polis, aplica la noción ética de término medio a la política como condición del buen gobierno.

# FILOSOFÍA MEDIEVAL

## *Agustín de Hipona*

### **SUMARIO**

1. AGUSTÍN DE HIPONA
  1. Datos biográficos y contexto histórico
  2. Fe y razón: creer para entender
  3. La existencia de Dios y las ideas ejemplares
  4. La libertad y el problema del mal
  5. Filosofía de la Historia: ciudad terrena y ciudad de Dios
  6. La influencia de la filosofía platónica en el pensamiento de Agustín
2. TOMÁS DE AQUINO
  1. Razón y fe
  2. La existencia de Dios: las cinco vías

### **1. Agustín de Hipona**

#### **1.1 – Datos biográficos y contexto histórico**

Aurelio Agustín nació en el año 354 d. C. en Tagaste, ciudad situada en la antigua provincia romana de Numidia, en el seno de una familia de posición acomodada, lo que le permitió acceder a una buena educación. A partir del 370 estudió en Cartago, dedicándose principalmente a la retórica y a la filosofía y donde llevó una vida muy alejada de los ideales cristianos de su madre, Mónica.

Agustín pasó por diversas corrientes de pensamiento a lo largo de su vida antes de asentarse en el cristianismo. La lectura del *Hortensio* de Cicerón le llevó al maniqueísmo y fue también partidario del escepticismo de la Academia Nueva, hasta que los sermones de Ambrosio, obispo de Milán, le impresionarán hondamente y le acercarán al cristianismo, aunque también en este período descubre la filosofía neoplatónica de Plotino. Finalmente, se convierte al cristianismo en el año 386.

Se establece primero en Casiciaco, cerca de Milán, con su madre, su hijo y algunos amigos, y comienza a escribir sus *Epístolas* y el diálogo *De la vida feliz*. Tras la muerte de su madre se traslada a África y en el 391 se instala en Hipona, donde fundará un monasterio y desarrollará una fecunda actividad religiosa y filosófica.

San Agustín, cuya vida coincidió con el fin del Imperio Romano de Occidente, realizó, en resumen, una síntesis entre el platonismo y la revelación cristiana, y defendió que la filosofía y la teología eran complementarias. Su activa producción filosófica y religiosa abarca más de cien volúmenes, sin contar las *Epístolas* y los *Sermones*.

#### **1.2 – Fe y razón: creer para entender**

Durante la Edad Media la relación entre la razón y la fe fue un continuo objeto de estudio y de grandes discusiones. En la filosofía para conocer se emplea la razón, mientras que en la religión se usa la fe, lo que da lugar a dos tipos de conocimiento: el filosófico y el religioso.

Agustín de Hipona comienza su pensamiento siguiendo el lema «creo para entender» (*credo ut intelligam*). Para él creer no se basa en una fe irracional, del mismo modo que no da valor al

entender por el mero hecho de entender. Agustín cree para entender y, en consecuencia, entiende cada vez más para creer (*intelligo ut credam*). Así, para Agustín la razón y la fe se necesitan mutuamente para poder esclarecer la verdad, la única verdad: la cristiana. Si queremos entender la verdad, debemos primero aceptar mediante la fe las verdades reveladas por Dios.

En resumen, la razón ayuda al ser humano a obtener la fe, ya que capta aquello que no es posible de manera razonada. Después la fe guía y esclarece a la razón, de modo que la fe es el medio para llegar a la verdad. Finalmente, la razón ayuda a comprender los contenidos de la fe y a profundizar en ella.

### **1.3 – La existencia de Dios y las ideas ejemplares**

El tema que más preocupa a Agustín de Hipona es el tema de Dios, y su filosofía es en consecuencia principalmente una teología, pues para él la existencia de Dios es evidente. No obstante, hay argumentos para demostrar dicha existencia. Sus argumentos son tres:

- Dios se hace visible a través de sus efectos: el orden, la belleza, el cambio, el movimiento de las cosas visibles... Todo ello testimonia la existencia de Dios.
- La prueba del consentimiento universal: la humanidad entera coincide en considerar que hay un ser superior creador de todas las cosas.
- El ser humano, sujeto al cambio y a la inestabilidad, juzga las cosas sensibles a partir de ideas firmes y constantes impresas en su alma. El fundamento de tales ideas o verdades inmutables no puede estar en las cosas creadas, que son cambiantes, sino que solo pueden provenir de un ser inmutable y eterno: Dios. Dios como fundamento de la verdad, es, así, el argumento más sólido en favor de su existencia, de modo que el círculo se cierra: las ideas eternas que capta el hombre las consigue por iluminación divina y Dios debe existir para iluminarnos o, de lo contrario, no tendríamos esas ideas.

La existencia de Dios, por tanto, puede argumentarse. Su naturaleza, sin embargo, escapa a la comprensión del hombre, según Agustín, y es inefable, de modo que solo puede existir la teología negativa: solo podemos decir de Dios lo que no es. Agustín recurre a la expresión bíblica «yo soy el que soy» para definir a Dios como el Ser, pues solo él es inmutable. Así, las cosas son, tienen ser, en la medida en que reproducen el modelo ideal que está en la mente de Dios.

En la mente de Dios por tanto están las esencia de todas las cosas creadas en forma de ejemplares o modelos. Son modelos tanto de las cosas surgidas en la creación como de las que aparecerán en el futuro, lo que conforma un ejemplarismo que se complementa con la teoría estoica de las *rationes seminales*. Así, podríamos decir que en el momento de la creación Dios depositó en la materia una especie de semillas, dando lugar a seres en acto y seres en potencia, que se irán desarrollando posteriormente.

### **1.4 – La libertad y el problema del mal**

Según Agustín, el ser humano ha sido creado libre, pero debido al pecado original pierde esa libertad que solo recuperará por obra de la gracia divina. Así, el ser humano es libre y es humano precisamente porque es libre, tiene libre albedrío: puede valerse de su voluntad. Sin embargo, ante la disyuntiva de qué elegir, el hombre debe elegir el camino hacia Dios, puesto que por él ha sido creado. Cuando el hombre se distancia de Dios, comete pecado a causa de su voluntad o libre albedrío y de ahí surge el mal. Así, el origen del mal no reside en un dios malévolos, sino en la



libertad humana, si bien este razonamiento no funciona en sentido inverso: el origen del bien no radica en la libertad humana, sino en la gracia divina. El ser humano necesita la ayuda divina para hacer el bien.

Ahora bien, para resolver el problema de la existencia del mal en el mundo, la solución se aleja tanto del platonismo como del maniqueísmo. Para Agustín el mal no es una forma de ser sino su privación, es la carencia de ser, es el no ser. La corruptibilidad de los entes creados no es un mal en sí mismo, ya que si las cosas no pudieran corromperse serían Dios, y si no fueran buenas, no existirían. De este modo, el mal es la ausencia de un bien concreto. Podemos concluir que el mal moral surge entonces del uso inadecuado que hace el ser humano de su libertad, de modo que el libre albedrío no es un bien absoluto ya que conlleva el riesgo de obrar mal.

### **1.5 – Filosofía de la Historia: ciudad terrena y ciudad de Dios**

La expresión «Ciudad de Dios» o «Reino de Dios» procede de la Biblia y de la predicación de Jesús. San Agustín piensa que la Historia trata de la lucha que se libra entre la «Ciudad de Dios» y la «Ciudad terrena». Las dos «ciudades» no son ciudades políticas fuertemente separadas entre ellas. Luchan por el poder en cada persona. No obstante, la Ciudad de Dios está presente de un modo más o menos claro en la Iglesia y en los creyentes que eligen servir a Dios, y la Ciudad terrena está presente en los Estados políticos y aquellos que no creen y se aman únicamente a sí mismos. Un ejemplo de ciudad terrena sería el Imperio Romano, que se desintegró precisamente en la época de San Agustín y a raíz de lo cual escribió *La ciudad de Dios*. Mientras que los paganos habían culpado a los cristianos de la caída del imperio, Agustín argumentaba que fueron los lujos y placeres de la Roma pagana los que acabaron por debilitarlo.

Esta idea de la lucha entre las dos ciudades se iba haciendo cada vez más clara conforme la Iglesia y el Estado luchaban por el poder a lo largo de la Edad Media. «No existe ninguna salvación fuera de la Iglesia», se había dicho ya. La Ciudad de Dios de San Agustín se identificó por tanto, finalmente, con la Iglesia como organización. Hasta la Reforma, en el siglo XVI, no se protestaría contra la idea de que el hombre tuviera que pasar por la Iglesia para recibir la gracia de Dios.

También debemos fijarnos en el hecho de que San Agustín fuera el primer filósofo que introdujo la propia Historia en su filosofía, pues fue el primer pensador que se dedicó entre otras cosas a investigar sistemáticamente el sentido de la Historia. Para Agustín la Historia es lineal y no circular, como en la tradición filosófica anterior, y constituye una lucha entre dos amores, el amor a Dios y el amor a uno mismo, lo que puede resumirse como la lucha entre el bien y el mal. Esta oposición entre el bien y el mal no era en absoluto algo nuevo. Lo nuevo es que esta lucha se libra dentro de la Historia. En este sentido no hay mucho platonismo en San Agustín, sino que se encuentra firmemente plantado en la visión lineal de la Historia, tal como la encontramos en el Antiguo Testamento.

La idea es que Dios necesita la Historia para realizar su «Ciudad de Dios». La Historia es necesaria para educar a los hombres y destruir el mal. O, como dice San Agustín: «La providencia divina conduce la Historia de la humanidad desde Adán hasta el final de la Historia, como si se tratara de la historia de un sólo individuo que se desarrolla gradualmente desde la infancia hasta la vejez». Así, a lo largo de la Historia las dos ciudades se encuentran entremezcladas, en constante conflicto, hasta que al final se separarán con la victoria definitiva del ciudad de Dios.

## **1.6 – La influencia de la filosofía platónica en el pensamiento de Agustín**

Los pensadores cristianos construyeron una filosofía que en lo fundamental se basaba en los conceptos platónicos, hasta que en el siglo XIII santo Tomás refundó la filosofía cristiana en claves aristotélicas. La influencia de Platón en el pensamiento de Agustín de Hipona puede resumirse en los siguientes puntos:

- **Sobre la realidad**  
Los dos pensadores afirman la existencia de otro mundo. Para Platón el mundo sensible era una copia del de las ideas, del mismo modo que para Agustín en la naturaleza podemos ver los rastros de Dios.
- **Sobre el ser humano**  
Ambos mantienen una visión dualista, en la que el ser humano está compuesto por cuerpo y alma, aunque somos fundamentalmente alma. No obstante, para Agustín el alma no es eterna ni se reencarna como para Platón, sino que Dios le da origen con nuestro nacimiento.
- **Sobre el conocimiento sensible**  
Ambos pensadores desconfían de los datos proporcionados por los sentidos, y sustentan el conocimiento en la capacidad de la razón. Para Platón el verdadero conocimiento se origina en el recuerdo, mientras que para Agustín se obtiene por iluminación divina.
- **Sobre un Ser Supremo**  
Platón lo concibe como la idea del bien y el demiurgo, que da lugar al mundo dando forma a la materia eterna. Para Agustín Dios es una persona (las tres personas divinas) y es el padre el que crea de la nada el universo.
- **Sobre el mal**  
Para Agustín es la carencia de ser. Mientras que Platón, para quien el verdadero ser está en la idea del bien, deja para este mundo la posibilidad del mal como apego a las cosas sensibles, algo que comparte Agustín.

La filosofía de Agustín de Hipona, además de estar influida por el pensamiento de Platón, se ve también marcada por el neoplatonismo y por el estoicismo. Sin embargo, el epicureísmo, el escepticismo y el aristotelismo serán objeto de rechazo.

## **2. Tomás de Aquino**

### **2.1 – Razón y fe**

Tomás de Aquino, a diferencia de Agustín de Hipona, distingue y precisa los contenidos y límites entre la razón y la fe, pues considera que la filosofía y la teología tienen objetos de estudio, métodos y criterios distintos. Para él la filosofía, mediante la razón, estudia todo lo que es natural, los seres físicos, de lo más bajo a lo más alto, valiéndose siempre de argumentos; la teología, mediante la fe, sin embargo, estudia lo sobrenatural, estudia a Dios y sus verdades reveladas, verdades que se asumen sin discusión. Así, la filosofía y la teología son autónomas, independientes y autosuficientes. Con todo, Tomás tiene una gran confianza en la razón.

A menudo, la filosofía y la teología tienen el mismo objeto de estudio. En tal caso, lo descubierto por la razón tiene que coincidir con lo descubierto por la fe, pero si surge discordancia, hay que someterse a la fe, negando así la teoría de la doble verdad, atribuida comúnmente a Averroes. Por consiguiente, las verdades teológicas acaban guiando a la filosofía, pues la razón humana es

limitada y no puede alcanzar muchas verdades de fe. Sí que puede alcanzar y probar ciertas verdades reveladas, como la existencia de Dios, pero otras muchas, como el misterio de la trinidad, o el surgimiento del mundo, solo pueden comprenderse a través de la fe.

## **2.2 – La existencia de Dios: las cinco vías**

Para Tomás de Aquino la existencia de Dios es una de las cuestiones que tratan tanto la filosofía como la teología, pues es una conclusión que debe argumentarse pero al mismo tiempo es un punto de partida incuestionable. Para probar la existencia de Dios, Tomás ideó unas demostraciones a las que denominó vías y que mantienen la misma estructura: se parte de una evidencia procedente de los sentidos, se aplica el principio de causalidad y se demuestra que si se niega la existencia de Dios llegamos a conclusiones absurdas. Son cinco:

- Vía del movimiento  
Todo lo que se mueve requiere de un motor que lo ponga en marcha, y puesto que no puede haber un secuencia infinita de motores, existe un primer motor que mueve pero no está en movimiento. Aristóteles lo denominó el motor inmóvil, y para Tomás es Dios.
- Vía de la causa eficiente  
Todos los seres tienen una causa eficiente que los ha creado, y puesto que nada puede generarse a sí mismo, es necesaria una causa externa. No puede haber una secuencia infinita de causas, de modo que la primera causa que no ha sido causada es Dios.
- Vía del ser necesario  
De la nada no puede surgir nada, por lo que debe existir una divinidad creadora caracterizada por no haber empezado a existir, sino por haber existido durante toda la eternidad. Este ser necesario es Dios.
- Vía de los grados de perfección  
Todos somos capaces de juzgar hechos y acciones y calificarlos como mejores o peores, y esto es posible porque existe un bien supremo en función del cual puede juzgarse todo lo demás. Este bien supremo es Dios.
- Vía del gobierno del mundo  
Todo lo que acontece está dirigido a un fin. Dado que los objetos naturales tienden a un fin, este ha tenido que ser impuesto por una mente superior divina: Dios.

Como puede apreciarse, el conjunto de las cinco vías muestra las carencias del mundo y el absurdo de postular cadenas infinitas de causas, lo que obliga a considerar la existencia de Dios.

# FILOSOFÍA MODERNA

## *Descartes*

### **SUMARIO**

1. El renacimiento y la revolución científica
  1. Características generales: la transformación de la sociedad, el antropocentrismo y la revolución científica
2. El racionalismo de DESCARTES
  1. Datos biográficos y contexto histórico
  2. Características generales del racionalismo
  3. El método de Descartes
  4. Intuición y deducción: análisis y síntesis
  5. La duda metódica y la primera certeza: el cogito
  6. Clases de ideas: adventicias, facticias e innatas
  7. La existencia de Dios y el mundo
  8. Las pasiones y la libertad
3. El empirismo de LOCKE a HUME
  1. Características generales del empirismo
4. El idealismo trascendental de KANT
  1. Características generales de la ilustración

### **1. El renacimiento y la revolución científica**

#### **1.1 – Características generales: las transformación de la sociedad, el antropocentrismo y la revolución científica**

Renacimiento es el nombre dado a un amplio movimiento cultural que se produjo en Europa Occidental durante los siglos XV y XVI. Fue un período de transición entre la Edad Media y los inicios de la Edad Moderna. Sus principales exponentes se hallan en el campo de las artes, aunque también se produjo una renovación en las ciencias, tanto naturales como humanas. La ciudad de Florencia, en Italia, fue el lugar de nacimiento y desarrollo de este movimiento, que se extendió después por toda Europa y que supuso el retorno a los elementos de la cultura clásica. Simboliza el resurgir del conocimiento y del progreso.

Durante esta etapa se produjeron cambios en la mentalidad de la sociedad en diversos ámbitos. En lo político y social, al tiempo que las monarquías absolutas se afianzaban en los nuevos Estados surgía la burguesía como nueva clases social dinámica. En lo cultural, resurge el gusto por la cultura clásica. Se realizan nuevos descubrimientos geográficos, se desarrollan nuevas técnicas para la producción y la clase burguesa pone gran interés en la aplicación práctica de las nuevas ciencias. Por último, en lo religioso, sobre todo a partir de la reforma luterana de 1517, la Iglesia va perdiendo fuerza tanto política como económica en favor de los nuevos Estados.

Hasta la llegada del renacimiento, la concepción del ser humano y de la naturaleza era teocéntrica: la finalidad del ser humano era alabar a Dios. El cambio de mentalidad, sin embargo, hace que surja el humanismo, en el que el ser humano pasa a ser, en lugar de Dios, el centro del universo. Se trata de una nueva concepción del ser humano, que ahora es libre, exento de la incultura y de la mediocridad. Además, se adopta una posición contraria al platonismo, ya que surge el naturalismo, que sostiene que la naturaleza es digna de ser estudiada y el ser humano es dueño de su propio destino.

Finalmente, puede decirse que con el renacimiento comienza la ciencia moderna, que se separa del camino de la filosofía para abrazar las matemáticas y la experimentación, proceso que se conoce como revolución científica. Así, tienen lugar grandes avances en la física, la matemática, la astronomía, etc. Copérnico, Kepler y Galileo abandonan el modelo geocéntrico por uno heliocéntrico y, en conjunto, puede decirse que la revolución científica fue una revolución metodológica, pues ahora que el universo posee estructura y ordenación matemática puede conocerse y reducirse a leyes físicas. De este modo, el método experimental, que se combina los experimentos con las matemáticas, hace cambiar la actitud para con la naturaleza, que pasa a ser algo que puede entenderse, controlarse y hasta modificarse. Así, surge también el modelo mecanicista, que se mantendrá en vigor hasta la aparición de la física cuántica tres siglos después.

## **2. El racionalismo de Descartes**

### **2.1 – Datos biográficos y contexto histórico**

René Descartes, filósofo, matemático y físico francés, nació en Turena y murió en Estocolmo en 1650. Formado en la filosofía escolástica aristotélica e insatisfecho por la inconsistencia y confusión del saber de su tiempo, se entregó a la tarea de buscarle un fundamento seguro. Con ese fin, entre 1620 y 1628 Descartes se dedica a viajar hasta que en 1629, retirado en Holanda, es acusado de ateísmo y su filosofía es condenada. Viaja Suecia invitado por la reina en busca de un lugar en que pensar en libertad y allí escribe sus principales obras.

En 1630 escribe el *Tratado del mundo*, publicado póstumamente; en 1637 el *Discurso del método*, cuyo título completo es *Discurso del método para bien dirigir la razón e indagar la verdad en las ciencias. Más la Dióptrica, los Meteoros y la Geometría, que son ensayos de este método*; en 1640, *Meditaciones metafísicas*; en 1644, *Principios de filosofía*; y en 1649, *Tratado de las pasiones*.

La filosofía de Descartes se desarrolla a lo largo del siglo XVII y está influida por tres acontecimientos de capital importancia: la contrarreforma, movimiento contrario al movimiento protestante conocido como la reforma, cuyo acontecimiento más importante fue el concilio de Trento y que será clave para la lucha por mantener la pureza doctrinal; el absolutismo, que se manifiesta de manera especial en Francia y que da lugar a los Estado Absolutos, en los que el soberano concentra todos los poderes y el comportamiento humano se rige por esa mentalidad absolutista; y el triunfo definitivo de la nueva ciencia, que supone el triunfo del método experimental y da lugar a una nueva forma de entender la naturaleza.

### **2.2 – Características generales del racionalismo**

El racionalismo es una corriente filosófica del siglo XVII a la que pertenecen Descartes, Leibniz, Spinoza y Melabranche, y que proclama la autosuficiencia de la razón como fuente de conocimiento. Tiene las siguiente características:

- Confianza total en el conocimiento racional. La razón es un instrumento privilegiado, es autónoma, ella construye el experimento y tiene con independencia de la experiencia ideas innatas desde las que, por deducción, puede derivar el resto de verdades de una ciencia universal siguiendo el modelo de los desarrollos matemáticos.
- La razón trasciende al hombre concreto y supone un principio de unidad.
- El racionalismo implica una desvalorización del conocimiento sensible, que se considera limitado y no puede ser universal ni necesario, puesto que, además, los sentidos nos

- engañan y nos inducen a error.
- La razón es el criterio de verdad, es quien decide el valor de lo que se conoce. Así, las verdades de la razón, que no dependen de la experiencia, pueden afirmarse con validez universal y absoluta, como ocurre con las matemáticas.

Frente al racionalismo surgirá en el siglo XVIII el empirismo de Locke, Berkeley y Hume, que adopta la experiencia sensible y no la razón como fuente de conocimiento. Asimismo, a finales del siglo XVIII el criticismo de Kant realizará una síntesis entre el racionalismo y el empirismo.

### **2.3 – El método de Descartes**

Es una característica del racionalismo que la razón ha de encontrar en sí misma las verdades fundamentales a partir de las cuales sea posible deducir el resto de nuestros conocimientos. Así, puesto que no se fía de los conocimientos anteriores, Descartes parte de la duda, una duda metódica, lo que hace que toda la realidad conocida quede en suspenso hasta que pueda demostrarse su existencia. Esta duda metódica se justifica por tres motivos: en primer lugar, las falacias de los sentidos, que nos inducen muchas veces a error; en segundo lugar, la imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño; y, por último, la posibilidad de que nuestros razonamientos se equivoquen a causa de algún «genio maligno».

Empleando esta duda metódica, Descartes pretende alcanzar un principio totalmente indudable a partir del cual restablecer todo el conocimiento puesto en suspenso una vez comprobado si es o no cierto. Para hallar este primer principio Descartes no puede valerse de la evidencia intuitiva, sino que emplea la evidencia lógica, que da primacía al pensamiento sobre la realidad. Y puesto que de lo único que puede estar seguro Descartes es de que duda, y de que para dudar tiene que pensar, infiere que es un ser pensante, lo cual le parece definitivamente indudable y, por tanto, dice «yo pienso, luego existo» (*cogito ergo sum*). Este es el primer principio o primera certeza, lo que se conoce como el cogito.

Una vez ha llegado al cogito, Descartes, que se ha definido a sí mismo como sustancia pensante, advierte que esta primera certeza la ha percibido con total claridad y distinción, de modo que decide que ese ha de ser su criterio de verdad: «todo cuanto perciba con igual claridad y distinción será verdadero y, por tanto, podré afirmarlo con inquebrantable certeza».

Así, una vez obtenido el primer principio y su criterio de verdad, Descartes se dispone a comprobar si todo el conocimiento puesto en duda es válido, para lo cual emplea las llamadas reglas del método, que son cuatro: primero, «no admitir como verdadera cosa alguna como no supiese con evidencia que lo es [...] y no comprender en mis juicios nada más que lo que se me presentase tan clara y distintamente en mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda»; segundo, «dividir cada una de las dificultades que examinare, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución»; tercero, «conducir ordenadamente mis pensamientos empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo [...] hasta el conocimiento de los más compuestos»; y, cuarto, «hacer recuentos tan integrales y revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada». Así, las cuatro reglas del método pueden resumirse como evidencia, análisis, síntesis y enumeración.

### **2.4 – Intuición y deducción: análisis y síntesis**

Puesto que la razón es única interesa primordialmente conocer cuál es su estructura, su

funcionamiento propio, a fin de que sea posible aplicarla correctamente y de este modo alcanzar los conocimientos verdaderos y provechosos. Dos son a juicio de Descartes los modos de conocimiento: la intuición y la deducción.

La intuición es una especie de «luz natural», por medio de la cual captamos inmediatamente conceptos simples emanados directamente de la razón misma, sin que quede posibilidad alguna de duda o de error. Para Descartes, todo el conocimiento intelectual se despliega a partir de la intuición de diferentes conceptos o naturalezas simples, y es entre unas naturalezas simples y otras, entra unas intuiciones y otras, donde aparecen conexiones que la inteligencia descubre y recorre por medio de la deducción. Así, la deducción no es sino una intuición sucesiva de naturalezas simples y de las conexiones entre ellas.

Puesto que la intuición y la deducción constituyen la dinámica del conocimiento, esta ha de aplicarse en un doble proceso, en primer lugar se da un proceso de análisis hasta llegar a los conocimientos simples y, después, por un proceso de síntesis, se reconstruye deductivamente lo complejo a partir de lo simple. Estos procesos de análisis y síntesis se refieren respectivamente a la segunda y a la tercera regla de las reglas del método expuestas en el *Discurso del método*, donde se habla de «dividir cada una de las dificultades que examinare, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución» y «conducir ordenadamente mis pensamientos empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo [...] hasta el conocimiento de los más compuestos».

## **2.5 – La duda metódica y la primera certeza: el cogito**

*Se trata de una pregunta muy similar a la del apartado 2.3, El método de Descartes, por lo que no merece la pena repetirla.*

## **2.6 – Clases de ideas: adventicias, facticias e innatas**

Tras el hallazgo del primer principio, Descartes puede asegurar la existencia del pensamiento, pero no de ninguna otra realidad, y puesto que el problema es prácticamente insalvable, Descartes recurre a una reformulación de su primera certeza, de la que deduce la existencia de la realidad a partir de la existencia del pensamiento. Tras esta nueva formulación, surgen el pensamiento, que es indudable; el mundo, que es dudoso; y las ideas de mundo y existencia que indudablemente poseo. Puesto que aunque el mundo no exista yo puedo pensar en ellos, Descartes concluye que el pensamiento piensa siempre ideas, lo que rompe con la tradición filosófica anterior para la que el pensamiento no recaía sobre las ideas sino sobre las cosas. Descartes las analiza cuidadosamente y distingue entre tres tipos de ideas:

- Ideas adventicias  
Son aquellas que parecen provenir de nuestra experiencia externa. Son las ideas de árbol, hombre, etc.
- Ideas facticias  
Son aquellas que construye la mente a partir de ideas adventicias, como un caballo con alas o un árbol que habla. Ni las ideas adventicias ni las facticias prueban la existencia de una realidad exterior, pues o «parecen» provenir de fuera o son construidas por el pensamiento.
- Ideas innatas  
Son aquellas que no son ni facticias ni adventicias, y que aunque son pocas, son sin duda

las más importantes. Son aquellas que el pensamiento posee en sí mismo, y precisamente por eso son innatas. Esta es una afirmación fundamental del racionalismo, que sostiene que las ideas primarias, básicas, no proceden de la experiencia. Así, son ideas innatas pensamiento o existencia, así como la idea de infinito o la idea del ser perfecto.

## **2.7 – La existencia de Dios y el mundo**

Entre las ideas innatas Descartes descubre la idea de infinito, que identifica con la idea del ser perfecto, o sea Dios, que equivale a la sustancia infinita. Descartes argumenta que la idea de Dios no es adventicia ni tampoco facticia, de modo que la existencia de Dios, en tanto que Dios es idea innata, queda demostrada a partir de la propia idea de Dios. Tal y como sostiene en el *Discurso del método*, puesto que poseemos la idea de un ser perfecto y tal ser perfecto no puede proceder de la realidad imperfecta, la idea del ser perfecto tiene que haber sido puesta en nosotros por el mismo ser perfecto, es decir, por Dios.

Así las cosas, Dios es garante de que se cumple el primer principio, del criterio de verdad y de la existencia del mundo exterior. La existencia del mundo es demostrada por tanto a partir de la existencia de Dios, ya que si Dios existe y es infinitamente bueno y veraz, no puede engañarnos haciéndonos creer que el mundo existe cuando no es así, luego el mundo existe. De este modo, Dios aparece como garantía de que conozca la realidad tal cual es, aunque solo garantiza la existencia del mundo como uno construido exclusivamente por extensión y movimiento lo que, a su vez, le permite a Descartes defender su postura mecanicista en lo referente a la física.

Descartes, una vez asegurado que Dios garantiza la existencia de la realidad exterior, distingue tres realidades: la sustancia infinita (Dios), la sustancia pensante (el yo) y la sustancia extensa (los cuerpos). Descartes define sustancia como una cosa que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra cosa para existir. De esta manera, y puesto que la sustancia pensante y la sustancia extensa son cosas independientes y totalmente separadas que no necesitan la una de la otra para existir, el alma y el cuerpo están totalmente separados. Así, la postura dualista de Descartes permite salvaguardar la autonomía del alma respecto de la materia y, al mismo tiempo, permite que la concepción mecanicista de la física siga siendo válida.

## **2.8 – Las pasiones y la libertad**

Descartes coloca la libertad dentro de cada uno, en el terreno de la conciencia. La libertad pertenece al pensamiento, y será necesaria si queremos desarrollar este y llegar así al conocimiento de la verdad, aunque no para determinar la bondad o la maldad de una determinada acción. Para Descartes, es legítimo pensar lo que queramos, pero no será legítimo hacer lo que queramos. La libertad de Descartes además de estar ligada a nuestra actividad racional, es absoluta, sin ninguna limitación exterior, pues nada la puede condicionar. Así, Descartes determina que para obtener la verdad son necesarias tanto la libertad como la razón, que actúan de manera complementarias, de modo que la libertad encuentra su cometido en elegir lo que la razón propone como bueno y verdadero. Cuando se elija sin tener suficiente evidencia, iremos más allá de los límites de la razón y se producirá el error.

Así las cosas, este error proviene por el mal uso de la razón, es decir, por hacer lo contrario a lo que ella dicta. Esto ocurre cuando estamos bajo la influencia de los deseos o las pasiones, que afectan al alma pero cuyo origen está en el cuerpo. Las pasiones son involuntarias y están en desacuerdo con la razón. Pese a ello, Descartes no las considera de forma totalmente negativa, pues no se trata



de eliminarlas sino de someterlas a la razón, lo que recuerda al estoicismo, para el que la vida ideal se fundamenta en la serenidad y el autocontrol. En resumen, la auténtica libertad consistirá en que nuestras decisiones libres coincidan con la razón y por ende con la verdad, para lo que habrá que someter a las pasiones, que de lo contrario podrían conducirnos a la decisión equivocada.

### **3. El empirismo de Locke a Hume**

#### **3.1 – Características generales del empirismo**

En sentido amplio, debe entenderse como empirismo toda corriente filosófica que sostenga que es la experiencia de los sentidos la que garantiza el conocimiento humano, aunque más concretamente nos referimos con empirismo al movimiento de reacción filosófica surgido en el siglo XVIII en el Reino Unido contra el racionalismo cartesiano y cuyos principales exponentes son Locke, Berkeley o Hume, entre otros. Los empiristas coinciden con Descartes en que el conocimiento se da a través de la ideas, pero discrepan en lo referente al origen de esas ideas, que, en su opinión, se originan de la experiencia. Las características generales del empirismo son las siguientes:

- La experiencia es la única y exclusiva fuente de conocimiento. No niegan el valor de la razón, pero sostienen que esta no puede hacer nada sin los datos de los sentidos.
- Se niegan las ideas innatas. Nuestro entendimiento es como una hoja en blanco sobre la que van quedando grabados los datos proporcionados por los sentidos.
- El conocimiento surge de las impresiones sensibles que, a su vez, se transforman en ideas. De este modo, la ideas no surgen por abstracción, como apuntaba Aristóteles, sino que para corroborar una idea debo encontrar la impresión de la que surgió. Así, los sentidos externos y sus percepciones intensas y vivaces, mientras que el entendimiento produce representaciones débiles y pálidas.
- El modelo de conocimiento son las ciencias experimentales, lo que se traduce en las ciencias físicas, en las que podemos encontrar leyes generales. De este modo, los empiristas solo aceptan el modelo deductivo de los racionalistas para las ciencias formales, que son las matemáticas, porque solo tratan cuestiones relacionadas con la razón.
- La metafísica no es considerada como ciencia. Sostienen que los enunciados de la metafísica no se refieren ni a relaciones de ideas. Con respecto a la ética, dicen que es útil para la vida social, pero que no se puede fundamentar en la metafísica sino en el sentimiento, por lo que lo que sentimos como útil o agradable será lo bueno.

### **4. El idealismo trascendental de Kant**

#### **4.1 – Características generales de la ilustración**

Se conoce como ilustración al movimiento intelectual y cultural que se desarrolló durante el siglo XVIII, al que se conoce por ello como siglo de las luces, y que culmina con la revolución francesa en 1789. Tiene lugar principalmente en Francia con Montesquieu, Diderot y D'Alembert, que elaboran *L'Encyclopédie*; en Reino Unido con Locke, Hume y Newton; y en Alemania con Kant. Sus características son las siguientes:

- Crítica a la organización político-social del Antiguo Régimen  
Heredada del medievo, se mantenía la organización social y política del Antiguo Régimen, que suponía un gobierno absolutista y la división en estamentos: nobleza, clero y tercer

estado. Ante las revueltas ciudadanas y las reivindicaciones de los ilustrados, algunos de los aristócratas ilustrados promovieron una serie de reformas para el bienestar y la educación del pueblo, aunque sin tenerlo en cuenta: «todo para el pueblo, pero sin el pueblo». Esta política, que mantenía intacta la estructura del poder, se conoce como despotismo ilustrado.

- Confianza en la razón y en el progreso

Kant, que en su artículo *¿Qué es la ilustración?* la define como «la liberación del hombre de su culpable incapacidad», comparte el optimismo de los pensadores de la época de que la humanidad ha alcanzado su mayoría de edad. Se identifica al ser humano con la razón, de modo que la ilustración trata de iluminar o educar a la sociedad, que se halla sumida en la ignorancia, mediante la ciencia y el saber, frutos de la razón, que traerán el progreso, pues la Historia siempre va a mejor. Así, la capacidad racional es la que permite que todos seamos iguales.

- Defensa de la libertad de pensamiento

Kant lo resume en el lema *sapere aude*, «atrévete a saber», que implica una libertad de pensamiento que permite a los ilustrados instalar al ser humano en el lugar que ellos creían que le corresponde, abandonando así el teocentrismo. Con el abandono de teocentrismo se produjo también el retorno de la tesis de que todo lo natural es bueno, y que la naturaleza puede conocerse, a través de los sentidos (como dice Locke) y a través de sus leyes racionales (como dice Newton). Es ahora cuando surgen las primeras ideas materialistas opuestas a todo espiritualismo y enfrentadas a la religión, de la mano de Diderot y Offray de La Mettrie.

# FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA (I)

## *Marx*

### **SUMARIO**

1. La filosofía marxista: MARX
  1. Datos biográficos y contexto histórico
  2. La alienación religiosa
  3. La alienación económica
  4. El materialismo histórico: estructura económica y superestructura
  5. El materialismo histórico: la revolución
  6. La sociedad comunista
  7. Influencia del marxismo en el mundo posterior
2. NIETZSCHE y la crisis de la razón
  1. Crítica al cristianismo
3. Bases y corrientes del siglo XX
  1. Las bases del pensamiento del siglo XX: Marx, Nietzsche, Freud, Darwin
  2. Aproximación general a las corrientes filosóficas del siglo XX

### **1. La filosofía marxista: Marx**

#### **1.1 – Datos biográficos y contexto histórico**

Karl Marx nació en Tréveris, Renania, en 1818, y comenzó a estudiar Derecho en Bonn para luego continuar en la universidad de Berlín, donde predominaba la filosofía de Hegel, con cuya vertiente de izquierdas Marx pronto se sintió identificado. En 1841, obtiene el título de doctor en Filosofía con su tesis *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*.

Entre 1842 y 1848 se dedica a investigar temas filosóficos y económicos y escribe en el diario *La revista renana*, que el gobierno acaba cerrando. Recién casado marcha a París, donde entra en contacto con el socialismo utópico de Proudhon, Fourier, Owen y Saint-Simon, que será objeto de crítica, al igual que ocurre con el materialismo de Feurbach y el idealismo de Hegel. En París conoció a Engels, quien se convirtió en confidente y fiel amigo a lo largo de toda la vida de Marx, junto con el que escribiría *La ideología alemana* y el *Manifiesto del Partido Comunista*. A partir de 1848 sacará adelante la teoría del materialismo histórico y dialéctico.

Tras varios exilios forzados, se refugia en Londres en 1849 gracias a la ayuda económica de Engels, y es allí donde se encuentra de bruces con el capitalismo más puro. En 1866 publicó la primera parte de *El capital*, su libro más importante, cuyas dos continuaciones serían publicadas por Engels póstumamente. Marx murió en Londres en 1883, año en que Nietzsche publicó *Así habló Zaratustra*.

El pensamiento de Marx estuvo evidentemente influido por las condiciones de vida y la situación socio-económica de su tiempo, la de mediados del siglo XIX, que coincidió con la revolución industrial, la invención de la máquina de vapor y otra serie de adelantos en la agricultura, la industria textil, la siderurgia y la comunicación. A partir de esta revolución industrial, la separación de clases producida a raíz de la revolución liberal se vuelve más pronunciada para distinguir entre la burguesía, clase dominante, y el proletariado, clase dominada, que se dirige hacia las ciudades y se ve obligada a sufrir unas pésimas condiciones de trabajo y salarios bajísimos. Fue esta división de clases y las insalubres condiciones de trabajo lo que llevaron a Marx a sus distintas reflexiones.

## **1.2 – La alienación religiosa**

La palabra alienación viene del latín, *alius*, el otro, y *alienus*, estar en otro, que es lo que ocurre cuando lo que hacemos no nos pertenece o no somos nosotros los que decidimos qué somos. Así, estar alienado es lo contrario de ser uno mismo, e implica no realizarse plenamente. En términos más ideológicos, podríamos entender la alienación como el intento de que el pensamiento de alguien se conforme con la situación dada, para lo que las ideas de esa persona no serán las suyas propias.

Marx criticó la alienación que se daba en varios ámbitos de la sociedad de su tiempo: en el trabajo, en el Estado, en la ideología, en la filosofía o en la religión. En lo referente a la religión Marx defendió en gran medida la tesis de Feurbach, que sostenía, invirtiendo el idealismo de Hegel, que los principios de la religión no son sino construcciones de la fantasía, en las que el hombre proyecta sus deseos, sus pensamientos y sus necesidades más profundas. A esa realidad se le otorgan propiedades de las que carece el ser humano: Dios será quien conoce, no el hombre; Dios es quien podrá crear; Dios es quien podrá mandar; Dios es quien tendrá el poder... Así, el ser humano debe cumplir el deseo de Dios y no el suyo propio, de modo que acaba quedando bajo el dominio de una realidad ficticia que el mismo ser humano creó.

Podría resumirse diciendo que la religión es por tanto una realidad ilusoria en la que se proyectan los deseos e incapacidades del ser humano y a la que este queda subordinado, lo que le hace vivir alienado, sin ser dueño de sí mismo, sin ser libre. Marx hace suya la crítica a la religión de Feurbach y sostiene que la religión es la expresión ideal de una miseria real, de modo que en el origen de la religión no hay un sentimiento místico, sino que se encuentra simplemente la miseria de la vida. Así las cosas, tal y como lo expresa el propio Marx, «la religión es el opio del pueblo», la droga para suavizar el sufrimiento de los proletarios.

Lo único que en lo que discrepan Marx y Feurbach es en la manera de acabar con esta alienación religiosa. Mientras que para Feurbach la educación adecuada será suficiente, Marx defiende que solo el cambio revolucionario con el consecuente cambio del conjunto de las relaciones sociales hará que desaparezca, junto con otras muchas, la alienación religiosa.

## **2.3 – La alienación económica**

La palabra alienación viene del latín, *alius*, el otro, y *alienus*, estar en otro, que es lo que ocurre cuando lo que hacemos no nos pertenece o no somos nosotros los que decidimos qué somos. Así, estar alienado es lo contrario de ser uno mismo, e implica no realizarse plenamente. En términos más ideológicos, podríamos entender la alienación como el intento de que el pensamiento de alguien se conforme con la situación dada, para lo que las ideas de esa persona no serán las suyas propias.

La alienación económica es fundamentalmente la que se da en el trabajo de la sociedad capitalista. Para Marx, el trabajo es en principio el rasgo característico del hombre, y se concibe como actividad dirigida a fines ideados por la conciencia en su continua interrelación con la naturaleza, de modo que no será un castigo sino su principal característica. Sin embargo, en la sociedad capitalista el trabajador estará alienado en cuatro aspectos en lo referente a la economía:

- Alienación con respecto al producto del trabajo

Al obrero se le quita el producto de su trabajo, que es ajeno a él puesto que le pertenece al

- capitalista que lo ha contratado.
- Alienación en el acto de producción  
Aquello a lo que el trabajador dedica su tiempo no le pertenece en absoluto, de modo que se aliena respecto a sí mismo, pues su actividad vital no le pertenece, la vive como pérdida de sí mismo. Tal y como lo expresa Marx, «el trabajador solo se siente en sí fuera del trabajo y en el trabajo fuera de sí».
- Alienación respecto de la naturaleza  
A través del trabajo estamos en contacto con la naturaleza, que amoldándola, la convertimos en cultura. Sin embargo, al trabajador asalariado la naturaleza se le aparece no como una dimensión más de su ser, sino como un simple medio para subsistir.
- Alienación de la relación entre seres humanos  
Se pierde la relación universal con los otros seres humanos, que son considerados en la medida en que el trabajador se encuentra consigo mismo, haciendo que los demás sean percibidos como competidores o como patrones, quedando extraños a la naturaleza y a las relaciones humanas.

No obstante, si la base de la vida humana según Marx es el trabajo y no la razón, ¿por qué aliena el trabajo? La respuesta se encuentra en las condiciones reales en las que se da el trabajo en la sociedad capitalista, condiciones que alienan al proletario.

## **2.4 – El materialismo histórico: estructura económica y superestructura**

La visión marxista de la Historia se conoce como materialismo histórico, y su tesis principal es que la historia es una historia de lucha de clases, en la que está en juego la producción y distribución de la riqueza. De este modo, las personas se agrupan en dos clases antagónicas, opresores y oprimidos, que en la sociedad capitalista de la época de Marx se traducían en burguesía y proletariado. Marx concibe que la estructura económica de la sociedad estaba basada en su modo de producción, que es el resultado conjunto de todas sus estructuras. Marx distingue dos estructuras: la infraestructura y la superestructura o supraestructura.

La infraestructura es el ámbito de la producción de bienes materiales, en la que hay dos niveles: las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Las fuerzas productivas son las capacidades de producción de una determinada sociedad para satisfacer sus necesidades, mientras que las relaciones de producción son las relaciones que surgen entre los miembros de una determinada sociedad histórica en su labor de asegurarse un sustento colectivo. Desde un punto de vista más jurídico, las relaciones de producción se expresan en forma de relaciones de propiedad, lo que determina la existencia, o no, de la propiedad privada.

La superestructura es lo que se construye sobre la base y sobre ella se sitúan la estructura jurídico-política, en la que se sitúan el Estado y sus leyes, y la estructura ideológica, lo que se traduce como formas de conciencia social. En cierto modo, podemos decir que la superestructura es lo que surge a partir de las condiciones en que se da el trabajo, y a parte de generar productos ideológicos (arte y cultura), se ocupa, mediante el Estado y sus leyes, de evitar que se altere la situación vigente.

Marx sostiene que una sociedad se define por su infraestructura económica, es decir, por el estado de desarrollo de sus fuerzas productivas y por el régimen de propiedad que establecen las relaciones de producción. Cuando este régimen de la propiedad obstruye el desarrollo de las fuerzas productivas, tiene lugar una situación revolucionaria que altera el paradigma, dando lugar a una nueva infraestructura, una nueva superestructura y de ahí una nueva sociedad.

## **2.5 – El materialismo histórico: la revolución**

Marx pronosticó que con el tiempo el poder económico se concentraría cada vez en menos manos, haciendo a unos pocos burgueses más ricos y al resto del proletariado más pobre. Las diferencias entre clases se acentuarían cada vez más, y las condiciones tanto objetivas como subjetivas impulsarían una situación revolucionaria que cambiaría el paradigma socioeconómico.

En lo referente a las condiciones objetivas, Marx sostiene que una sociedad se define por su infraestructura económica, es decir, por el estado de desarrollo de sus fuerzas productivas y por el régimen de propiedad que establecen las relaciones de producción. Cuando este régimen de la propiedad obstruye el desarrollo de las fuerzas productivas, tiene lugar una situación revolucionaria que altera el paradigma, dando lugar a una nueva infraestructura y por ende creando una nueva superestructura, lo que genera una nueva sociedad. Del mismo modo, también serán de capital importancia las condiciones subjetivas, es decir, la conciencia de los trabajadores de la necesidad de cambiar las cosas y de luchas por hacerlo.

Si se diese la revolución, desaparecería la burguesía, y con ello la lucha de clases. Tras un período conocido como la dictadura del proletariado, el Estado desaparecería, pues se trata de un instrumento de dominación entre clases, y puesto que ya no las hay, resulta innecesario. Hombres y mujeres lograrían la libertad total y desarrollarían plenamente sus capacidades en la nueva sociedad comunista, sin clases, con justicia distributiva y en la abundancia.

## **2.6 – La sociedad comunista**

Tras haber tenido lugar una situación revolucionaria, el nuevo paradigma socioeconómico invitaría a que se desarrollase la sociedad comunista. En primer lugar se daría la dictadura del proletariado, que finalmente acabaría con la desaparición del Estado como herramienta de dominación de clases y hombres y mujeres vivirían en igualdad, con total libertad y con la oportunidad de realizarse plenamente.

La sociedad comunista se caracterizaría principalmente por la inexistencia de la propiedad privada, lo que supondría volver a las relaciones de producción del comunismo primitivo de las primeras etapas de la historia. Sin embargo, esta vez el comunismo se daría en la abundancia y no en la indigencia y supondría el último paso en la lucha de clases, porque, al fin, desaparecerían.

Las doctrinas de las diversas corrientes marxistas coinciden en la necesidad de suprimir la propiedad privada (especialmente la de los medios de producción sociales) para establecer una economía planificada, y en la emancipación del proletariado como la primera clase oprimida sin economía propia, negación de toda posible apropiación privada y por ende tendiente a desaparecer como clase en una comunidad comunista. Debido a la popularidad de la revolución bolchevique, muchos países desarrollaron distintos procesos revolucionarios durante el siglo XX, como Cuba, China o Corea del Norte, entre otros muchos. Desafortunadamente, tanto en la Unión Soviética como en dichos países, la sociedad comunista o socialista acabó desencadenando regímenes dictatoriales que han acarreado consecuencias nefastas para su población. Así, puede decirse que el comunismo no ha logrado ser implantado con verdadero éxito en ningún lugar del mundo, al menos de momento.

## **2.7 – Influencia del marxismo en el mundo posterior**

El marxismo, a pesar de que no consiguió transformar la realidad como lo había pretendido Marx, ha sido una teoría clave para explicar la historia y la cultura posteriores. Después de la muerte de Marx, el marxismo se dividió principalmente en dos tendencias:

- **Marxismo ortodoxo**  
Es la corriente más radical, que sigue las tesis de Marx acerca de la necesidad de la revolución del proletariado, y fue la corriente adoptada por Lenin, líder de la revolución soviética de 1917, que acabó desencadenando la creación de partidos revolucionario e incluso Estados socialistas en todas las partes del mundo. Desafortunadamente, estos regímenes comunistas desembocaron en dictaduras.
- **Revisionismo**  
Esta tendencia renunció a la vía revolucionaria y fue más posibilista, ya que consideraba que era posible llegar al socialismo por la vía democrática, sin cuestionar la propiedad privada de los medios de producción e intentando conseguir mejoras sociales por la vía parlamentaria.

Contra las previsiones de Marx, el sistema capitalista evolucionó hacia un mayor bienestar de la clase trabajadora, gracias a la propia dinámica del sistema y a las reivindicaciones de la clase trabajadora, y es precisamente en los países capitalistas donde triunfan las libertades individuales. La tendencia revisionista desembocó en la socialdemocracia que predomina hoy en los países de Europa Occidental y que ha combinado la economía capitalista con políticas intervencionistas.

## **2. Nietzsche y la crisis de la razón**

### **2.1 – Crítica al cristianismo**

Tras examinar la historia de la cultura occidental, Nietzsche concluye que toda religión nace del miedo, de las angustias y necesidades del ser humano, de la impotencia que siente el hombre en sí mismo, y que, por tanto, ninguna religión ha contenido nunca ninguna verdad.

Para Nietzsche el cristianismo ha invertido los valores de la antigua Grecia. Mientras que entonces los valores eran los de una moral de señores, es decir, el amor a los placeres de la vida, el poder y la grandeza, el cristianismo lo invirtió para crear un mundo celestial que lleva consigo la desvalorización del mundo terreno u que supone el extravío de los instinto, el fomento de valores mezquinos, como la obediencia o el sacrificio, propios de una moral d rebaño, y la existencia del pecado, que es un atentado contra la vida.

Así las cosas, Nietzsche considera que Dios y por ende la religión es el gran obstáculo que separa a hombre de su liberación, de modo que superar la situación de esclavo implica la muerte de Dios, lo que permitirá subvertir todos los valores de la vieja humanidad y que surja el superhombre, capaz de superar el nihilismo.

## **3. Bases y corrientes del siglo XX**

### **3.1 – Las bases del pensamiento del siglo XX: Marx, Nietzsche, Freud y Darwin**

Las bases del pensamiento del siglo XX son las de la filosofía de Marx, Nietzsche, Freud y Darwin,

que, en resumen, cuestionaron la interpretación que había hecho sobre la sociedad y el ser humano la filosofía y el pensamiento hasta ese momento, de modo que elaboraron nuevos sistemas teóricos de análisis de la realidad que constituyeron las bases del pensamiento del siglo XX.

- Nietzsche

Para Nietzsche toda la historia de la filosofía había sido una mentira, en la que se había creado un mundo ilusorio de ideas considerado la verdadera realidad, al que el cristianismo añadió valores morales propios de una moral de rebaño, basados en el resentimiento y el odio a la vida. Esta inversión de los valores había surgido ya en la Grecia clásica. Apolo representaba la racionalidad, mientras que Dionisos representaba el impulso vital. Sin embargo, el racionalismo de Sócrates y de Platón eliminaron una dimensión del ser humano al centrarse solo en lo apolíneo. Puesto que los valores morales del cristianismo son los de una moral de esclavos, surge la necesidad de transmutar esos valores, para satisfacer los impulsos de nuestro cuerpo y dar lugar al superhombre, que será capaz de edificar una moral de señores.

- Marx

Marx estudió la estructura económica de la sociedad como parte de su teoría conocida como materialismo histórico. Para él la infraestructura económica de la sociedad, aquella en la que se define cuáles son las condiciones de trabajo y cuál es el régimen de la propiedad determinan la superestructura, de modo que la ideología, la filosofía y el arte de un determinado momento histórico, producto de la superestructura del momento, corresponde a la clase dominante y tiene como objetivo mantenerles en su situación de privilegio. Esta situación de privilegio se sustenta en una situación de opresores y oprimidos, una lucha de clases, en la que el trabajador que alienado puesto que no se le permite realizarse plenamente. Así las cosas, es necesario denunciar el sistema y provocar una revolución que permita transformar la sociedad.

- Freud

Freud descubre que nuestro inconsciente tiene una dimensión y una importancia mayor que nuestra racionalidad, y que nuestra personalidad se fundamenta en impulsos y mecanismos inconscientes. El ser humano tiene deseos y impulsos sexuales desde pequeño, y si estos no se satisfacen correctamente o quedan reprimidos, perturban nuestra vida dando pequeñas señales, de modo que Freud define al hombre como un ser, el yo (parte consciente y racional) que se enfrenta por un lado al superyó, normal morales impuesta por la sociedad, y por otro la ello, nuestra parte inconsciente que demanda satisfacción.

- Darwin

La afirmación de Darwin de que como una especie más dentro de la evolución natural puso en cuestión nuestra pretendida superioridad o autonomía frente a la naturaleza y demostró que la evolución se da gracias a la selección natural y la lucha por la supervivencia. Estas ideas, expuestas por Darwin en *El origen de las especies* (1859), fueron muy bien recibidas por Marx y Engels quienes coincidían con el enfoque laico y la idea de la lucha por la supervivencia, que en la sociedad humana se da como lucha de clases.

### **3.2 – Aproximación general a las corrientes filosóficas del siglo XX**

El siglo XX es una etapa ciertamente prolífica en términos de filosofía, por lo que podemos destacar algunas corrientes de las varias que tuvieron lugar durante el pasado siglo. Mencionaremos en este caso el neopositivismo, el existencialismo y el movimiento de la Escuela



de Frankfurt, todo ellos pensamientos basados en corriente filosóficas anteriores.

- Neopositivismo

El neopositivismo o positivismo lógico, ubicado dentro del movimiento analítico, es una escuela filosófica surgida en Viena a partir de 1925, influida por el empirismo y por la lógica formal. El neopositivismo, en el que participan Bertrand Russel o Ludwig Wittgenstein, refuerza en análisis crítico de muchos problemas filosóficos y rechaza la metafísica sosteniendo que son simplemente pseudoproblemas causados por malentendidos del lenguaje. Para los neopositivistas, el trabajo de la filosofía es el de distinguir entre os verdaderos y los pseudoproblemas, para lo que habrá de dedicarse al análisis del lenguaje.

- Existencialismo

Teniendo en cuenta como trasfondo la debacle de los valores racionales ocasionado por las dos guerras mundiales, surge esta nueva corriente filosófica que apuesta por recuperar la dignidad humana a partir del acto mismo de existir. El antecedente fundamental del existencialismo es Soren Kierkegaard y sus mayores exponentes son Jean Paul Sartre y Martin Heidegger. Con el existencialismo se revaloriza la existencia individual. Lo que nos define no es algún tipo de esencia, sino el hecho de que existamos y nos realicemos mediante un proyecto de ser. Ante esa carencia de esencia, de ser, todo queda en nuestras manos y en cualquier momento acabará con la muerte, de modo que nos llenamos de angustia y nos causa una sensación de absurdo.

- Escuela de Frakfurt

Con este nombre se conoce a un grupo de pensadores y filósofos surgidos en torno al Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt, que se propone una reflexión crítica sobre la sociedad industrializada y sus consecuencias sobre la vida del hombre y sobre la cultura. El pensamiento de la Escuela de Frakfurt acabará desembocando, a grandes rasgos, en una reelaboración del pensamiento de Hegel y de Marx.

# FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA (II)

## *Wittgenstein*

### **SUMARIO**

1. Lógica y filosofía del lenguaje: WITTGENSTEIN
  1. Datos biográficos y contexto histórico
  2. El contexto filosófico: la filosofía analítica
  3. El *Tractatus*: mundo, pensamiento y lenguaje
  4. El *Tractatus*: proposiciones verdaderas, proposiciones con sentido y pseudoproposiciones
  5. Las *Investigaciones filosóficas*: uso y juegos del lenguaje
  6. La función de la filosofía en el *Tractatus* y en las *Investigaciones Filosóficas*
  7. La ética en el pensamiento de Wittgenstein
2. ORTEGA y la razón vital
  1. Ideas y creencias
3. Bases y corrientes del siglo XX (apartados 3.1 y 3.2 de Marx)
  1. Las bases del pensamiento del siglo XX: Marx, Nietzsche, Freud, Darwin
  2. Aproximación general a las corrientes filosóficas del siglo XX

### **1. Lógica y filosofía del lenguaje: Wittgenstein**

#### **1.1 – Datos biográficos y contexto histórico**

Ludwig Wittgenstein nació en Viena en 1889 en una de las familias más prominentes y ricas del Imperio austrohúngaro. Ludwig creció en un hogar que proporcionaba un ambiente excepcionalmente intenso para la realización artística e intelectual. Sus padres eran aficionados a la música y todos sus hijos tuvieron dotes intelectuales y artísticas. Wittgenstein cursó sus estudios a principios del siglo XX en la escuela secundaria de Linz, donde también estudiaba por entonces Adolf Hitler. El primer interés intelectual de Wittgenstein no fue la filosofía sino la ingeniería. Sus estudios lo llevaron, en primer lugar, a Berlín y posteriormente al Reino Unido, donde se interesó por la filosofía de las matemáticas y entró en contacto con Bertrand Russell y otros filósofos del movimiento analítico.

Su obra se divide en dos etapas, tan diferentes que suele hablarse del primer y del segundo Wittgenstein. Aunque el pensamiento de ambos se sitúa dentro del movimiento analítico, el primer Wittgenstein, autor del *Tractatus lógico-philosophicus* se ubica en el neopositivismo, mientras que el segundo, autor de las *Investigaciones filosóficas*, pertenece a la filosofía analítica.

La vida de Wittgenstein, comprendida entre 1889 y 1951, y su obra, están por tanto influidas por todos los principales acontecimientos histórico-culturales de la primera mitad del siglo XX. Así, serán de capital importancia la Primera Guerra Mundial (1914-1918) —en la que participó— y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), y sus correspondientes posguerras. En lo cultural y filosófico, Wittgenstein se vio influido y tomó parte en las dos corrientes del movimiento analítico, si bien discrepó con los integrantes de ambas corrientes en diversos puntos.

#### **2.3 / 2.4 / 2.5 / 2.6 / 2.7 – Preguntas relativas al pensamiento de Wittgenstein**

*A continuación se resume el pensamiento filosófico de Wittgenstein dividido por etapas: primer y segundo Wittgenstein. Todas las preguntas son referentes a temas a continuación desarrollados.*

## 1. EL PRIMER WITTGENSTEIN: isomorfía entre lenguaje y realidad, filosofía y ética

Una de las ideas más características del primer Wittgenstein es la isomorfía entre lenguaje y realidad, relacionada con la llamada teoría figurativa del lenguaje, en la que el lenguaje es una figura de la realidad, de los hechos. Entre la figura y lo figurado debe darse una similitud estructural. Por tanto, deben coincidir ambas formas, la del lenguaje y la de la realidad. Es decir, según la teoría isomórfica, el mundo, nuestro pensamiento sobre él, y el lenguaje con que lo expresamos, tienen la misma estructura lógica.

Así, diferenciamos entre mundo y lenguaje:

- Como se dice en el *Tractatus Lógico-Philosophicus*, «el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas», «el mundo es todo lo que acaece». El mundo consta de hechos atómicos y los hechos atómicos constan de objetos.
- El lenguaje, por otro lado, es el conjunto de proposiciones, que son a su vez composiciones de palabras, mientras que la realidad es el conjunto de hechos, y los hechos son composiciones e interacciones de objetos. Un hecho viene caracterizado por el modo en que se combinan los objetos que lo integran y la proposición se caracteriza por cómo se combinan en ella los nombres de los objetos. Por tanto, proposición y hecho tienen la misma forma lógica. Toda proposición tiene ya, como tal proposición, un sentido. La proposición es verdadera si las cosas son tal y como ellas las presenta. En el caso de que sea falsa, no representa una situación que no existe, simplemente no es verdadera. La proposición, por tanto, siempre dice algo de la realidad, sea verdadera o falsa, mientras que algo que carezca de sentido y no pueda ser dicho, no es ni verdadero ni falso. Aquello que no puede decirse por medio de proposiciones solo puede mostrarse.

Por último, en el caso de que realidad y lenguaje no compartan la misma forma lógica, se da la pseudoproposición, es decir, en lenguaje sin sentido. Wittgenstein diferencia entre tres lenguajes sin sentido:

- El lenguaje lógico  
Son aquellas proposiciones verdaderas o falsas que no dicen nada acerca de la realidad y son independientes de la experiencia. Las proposiciones de la lógica son tautológicas, como por ejemplo el lenguaje de las matemáticas.
- El lenguaje ordinario  
Es ambiguo y defectuoso, y conduce a error.
- El lenguaje filosófico  
No dice lo que es la realidad, solo se limita a mostrarla.

Para el primer Wittgenstein, «no hay problemas filosóficos, solo problemas del lenguaje». En cierto modo, se trata de que consideramos algunas pseudoproposiciones como verdaderas proposiciones, de modo que surgen problemas filosóficos a causa de problemas del lenguaje. Así, para Wittgenstein la filosofía se entiende como la reflexión de los objetos, aclaración de ideas, conceptos y métodos. El objeto de la filosofía es el análisis del lenguaje científico. Se concibe la filosofía, por tanto, como análisis formal, es decir, que entiende el lenguaje de tal forma que se puede llamar *idealizada* o *formalizada*. La filosofía no es por tanto una ciencia ni una teoría, sino una actividad esclarecedora del significado de las proposiciones del lenguaje. De manera resumida, podría decirse que la filosofía se ocupa principalmente de establecer qué es y qué no es una proposición.

No obstante, nada resultaría más equívoco que realizar una lectura empirista radical del *Tractatus* y de sus ideas, de las del primer Wittgenstein, pues el talante antimetafísico de los positivistas lógicos es algo distinto del de Wittgenstein. Para él, la imposibilidad de la metafísica no se debe a la inexistencia del objeto u objetos sobre los que versan sus proposiciones, sino que se debe simplemente al hecho de que el lenguaje no puede hacer por razones lógicas aserciones que afecten a aquel o aquellos. En este sentido, es particularmente interesante la visión de la ética en el primer Wittgenstein, expuesta en la *Conferencia sobre ética*.

Ludwig Wittgenstein parte de la definición de la ética como la investigación general sobre lo bueno, lo valioso, el significado de la vida o la manera de vivir, todas ellas expresiones más o menos sinónimas. Estas expresiones, las que implican decir que algo es bueno, o que es mejor, etcétera, pueden emplearse en dos sentidos muy distintos: en el relativo y en el absoluto. Un juicio de valor relativo es un enunciado de hechos, los cuales no son ni buenos ni malos en sentido ético, solo respecto a algo. Ningún enunciado de hecho puede nunca ser ni implicar un juicio de valor absoluto. Sin embargo, un juicio de valor absoluto expresa una necesidad lógica en la que todos deberíamos coincidir. Así, todo el argumento de la citada conferencia está dirigido a mostrar que la ética constituye un intento de sobrepasar los límites del lenguaje, en el que solo caben juicios de valor relativos.

Por consiguiente, la ética no es una ciencia. Nuestras palabras contienen y transmiten sentido y significado naturales, por tanto, la ética es sobrenatural, va más allá de los hechos, y nuestras palabras solo expresan hechos. Wittgenstein critica los juicios de valor absoluto porque carecen de sentido. Es decir, las expresiones que tienen valor absoluto se tratan de un mal uso de las palabras, como ocurre con las expresiones éticas y religiosas, que se usan como símiles cuando en realidad no son símil de nada.

En conclusión, la ética no añade nada, en ningún sentido, a nuestro conocimiento, pero es un testimonio de una tendencia del espíritu humano de arremeter contra los límites del lenguaje. Con todo, Wittgenstein no niega que no exista algo metafísico, y como concluye en la *Conferencia sobre ética*, dicha tendencia de arremeter contra los límites del lenguaje es una que respeta profundamente y que «por nada del mundo ridiculizaría».

## 2. EL SEGUNDO WITTGENSTEIN: la teoría de los juegos del lenguaje y la filosofía

El planteamiento de qué es y no es lenguaje con sentido y sin sentido cambia con la llegada del segundo Wittgenstein, algo más transigente. La filosofía analítica a la que pertenece este segundo Wittgenstein, cuyas ideas quedan recogidas en sus *Investigaciones filosóficas*, abandona el formalismo, el análisis lógico formal y vuelve al análisis del lenguaje ordinario.

Wittgenstein ve que el lenguaje ordinario tiene una serie de proposiciones que son vagas, imprecisas y ambiguas, pero que sirven para nuestros fines de comunicación humana. Las proposiciones del lenguaje ordinario no tienen sentido porque sean verdaderas o falsas, sino porque desempeñan una función en la vida humana, y tienen su propia lógica. De este modo, el significado de una palabra pasa a ser ahora su uso en el lenguaje. En el *Tractatus* se consideraba el lenguaje a través de la relación que la palabra tenía con el objeto referido, mediante una significación o una representación y, de este modo, los objetos adquirirían su significado, pero esta teoría de la significación presentaba graves dificultades, pues, por ejemplo, hay palabras que no tienen ninguna referencia a objetos, sino solamente funcionalidad dentro del lenguaje. Estas palabras sin relación con el objeto necesitan de un contexto para su comprensión.

Así, uso, juego y contexto se convierten en conceptos clave de la nueva concepción del lenguaje, a la que se conoce como la teoría de los juegos del lenguaje. Ahora, la palabra es válida para lo que sirve, de modo que no tiene valor en sí misma. Wittgenstein establece por tanto que el lenguaje es un juego que siempre funciona con unas reglas, y puesto que hay muchos juegos con muchas reglas, hay muchos lenguajes, dependiendo de la funcionalidad, del uso, del contexto.

De este modo, los problemas que surgen ahora lo son porque distintas personas pueden estar hablando lenguajes distintos en un mismo momento, porque se produce una confusión en la que el contexto, el uso y las reglas de juego no están nada claras, y es aquí donde entra en juego la filosofía. En las *Investigaciones filosóficas* se sigue concibiendo la filosofía como una actividad, cuya tarea es trazar los límites del sentido, es decir, indicar lo que se puede y lo que no se puede decir. Lo novedoso estriba en que ahora los límites de ese sentido se establecen de acuerdo con los criterios de marcan los juegos del lenguaje, de modo que no existe ya un criterio de significación totalmente preciso, sino que los criterios se establecen según los usos del lenguaje a analizar.

Así las cosas, la función de la filosofía, en una metáfora del propio Wittgenstein, es mostrar a la mosca el agujero de salida de la botella. A la mosca le basta con ver la salida para salir, y a los problemas filosóficos se les invita a salir mostrando el agujero por el que se colaron, es decir, el malentendido que los provocó. Los problemas filosóficos surgen de malentendidos y confusiones de uso, y la filosofía debe disolver —que no resolver— los problemas filosóficos, debe devolver las palabras de su uso metafísico a su uso diario. En conclusión, la filosofía trata de desvelar el malentendido lingüístico que hacía posible la existencia del presunto problema filosófico.

## **2. Ortega y la razón vital**

### **2.1 – Ideas y creencias**

Para orientarse en el mundo, el hombre necesita saber, hacerse una idea de las cosas, de la realidad. Ahora bien, hay diferentes formas de pensar la realidad. Ortega distingue entre ideas y creencias.

- Ideas  
Las ideas son representaciones de la realidad, sean verdaderas o falsas, que podemos valorar someter a crítica y examinar. Son, por así decirlo, modelos de la realidad.
- Creencias  
Las creencias son representaciones de la realidad que están en nosotros, aunque no hayan pasado por la razón, y muchas veces son inconscientes. Las creencias se instalan en nosotros de modo imperceptible, por la presión social. Así, la idea de Dios puede ser verdadera o falsa, pero es distinto tener idea de Dios que creer en Dios. Cuando se cree en Dios uno vive y se mueve en la idea. Este vivir y moverse en la idea es lo que constituye la creencia, de modo que una idea puede ser una creencia o viceversa en función de su significado en la vida del sujeto.

Para Ortega y Gasset, lo que realmente mueve nuestra vida son las creencias, y no las ideas, y cabe destacar que las creencias no pueden ser eliminadas por la razón, sino por otras ideas y creencias. Pese a ello, Ortega no niega el poder de la racionalidad, de modo que se sitúan a caballo entre el vitalismo radical de Nietzsche y el racionalismo.

## FUENTES

- Apuntes sobre de la filosofía de Platón*, Damián Pedrosa, Usandizaga, 2015
- Apuntes sobre la filosofía de Agustín de Hipona*, Damián Pedrosa, Usandizaga, 2015
- Apuntes sobre la filosofía de Descartes*, Damián Pedrosa, Usandizaga, 2016
- Apuntes sobre la filosofía de Marx*, Damián Pedrosa, Usandizaga, 2016
- Apuntes sobre la filosofía de Wittgenstein*, Damián Pedrosa, 2016
- El mundo de Sofía*, Jostein Gaarder, Editorial Siruela, junio de 1995 (15.ª edición)
- Wikipedia (artículos consultados entre el 23 y el 26 de mayo de 2016)
  - Demiurgo*
  - San Agustín*
  - Averroes*
  - Quinque viae*
  - Descartes*
  - Discurso del método*
  - Karl Marx*
  - Comunismo*
  - Ludwig Wittgenstein*

— — — — —

## NOTA FINAL

*Los apuntes arriba redactados han sido preparados teniendo en mente las pruebas de acceso a la universidad de junio de 2016 para el País Vasco. El autor de los presentes apuntes no ha actuado más que a modo de recopilador de documentación y no se hace responsable de las omisiones que pudiera haber ni de las erratas y errores de concepto que pudiera contener. Asimismo, el autor no se hace responsable de las penalizaciones que pudiera ocasionar en ningún examen.*

**Noel Arteche Echeverría**  
En San Sebastián, a 26 de mayo de 2016